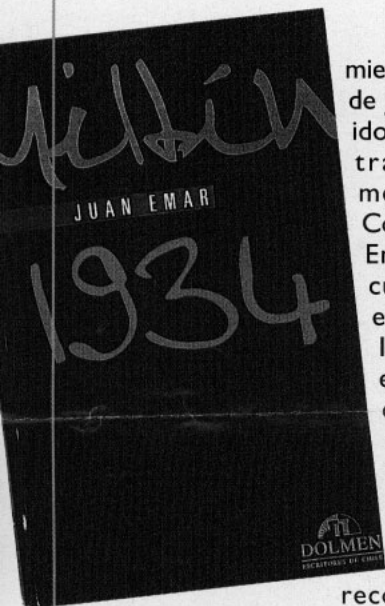




Miltín 1934

Por Juan Emar. Dolmen, Santiago, 1998. 224 páginas.

AAF 4979



El reconocimiento de la obra de Juan Emar ha ido a paso extraordinariamente lento. Como se sabe, Emar publicó cuatro libros en vida, tres en 1935 —entre ellos el que comentamos hoy— y uno dos años más tarde, *Diez*, único que tuvo algún reconocimiento

y el primero en ser reeditado a fines de los sesenta, con un prólogo de Pablo Neruda que, con esa sorna que solía caracterizar sus opiniones sobre literatura, ofrecía a Emar como el Kafka criollo que tantos andaban buscando. No era un juicio negativo sobre Emar, desde luego, sino sobre los lectores y críticos de aquella década. Esa publicación tuvo, como principal efecto, resituar el nombre de Emar en la escena literaria. Despertó el apetito, en buenas cuentas. Varios años más tarde, y en un esfuerzo realmente quijotesco, el editor Carlos Lohlé, holandés radicado en Argentina, publicó la primera parte de la obra interminable

que Emar inició en los treinta y dejó inconclusa con su muerte, no porque no hubiera tenido tiempo para concebir su término, sino porque las condiciones de escritura de aquella novela no contemplaban tal posibilidad. En 1997, 33 años después de la muerte de su autor y a 63 años de su efímero debut en la narrativa chilena, *Umbral* fue finalmente publicado por la Biblioteca Nacional.

Pero vamos, brevemente, a *Miltín 1934*, el texto más ácido y polémico de Emar, sátira aguda y demoledora de estilos y maneras de leer y de escribir, lo que bien se puede extender a estilos



Juan Emar.

y maneras de vivir. El libro pasó aún más inadvertido que los dos anteriores, *Ayer* y *Un año*. Nadie quiso siquiera responder a la ferocidad de un texto que rompía las tradiciones, que reinventaba el concepto de ficción, que se burlaba sin ninguna consideración de lo políticamente correcto. Con algún rencor acumulado hacia quienes ni siquiera se dignaban escribir una línea sobre sus libros, Emar las emprende, especialmente, contra los críticos literarios y contra Alone en particular. De su *Panorama de la literatura chilena durante en siglo XX*, el narrador de *Miltín* escribe: “Es como una planicie interminable, sin árboles, sin arroyos, sin ondulaciones, sin cielo”. Pero apunta también a algo más de fondo, que puede servir como clave para muchas de las ambigüedades e hipocresías criollas del tiempo de Emar, de antes y de ahora: el miedo a equivocarse.

Como es habitual en Emar, muchos de los personajes llevan por apellido los nombres de lugares del territorio nacional. Martín Quilpué, Tomás Copiapó, Florencio Naltagua y Rubén de Loa son algunos de los personajes que participan de esta aventura delirante e increíblemente fresca que hoy, tras tanto silencio y tanto miedo a equivocarse, podemos saludar como una obra maestra.



207 264